

GENTE CON PAISAJE

El paisaje configura siempre una manera de sentir, un modo de crecer y vivir, una forma de crear. Se trate del hombre de la ciudad o del interior, cada uno tiene su propio universo: barrio, personajes, hábitos, costumbres, aromas, luces y sombras a los que aparece asociado en forma tan singular como distintiva. Expresado por José Hernández, Atahualpa Yupanqui, Haroldo Conti y tantos otros, el hombre del interior conoce un tiempo distinto para interpretar el cielo y un juego de reglas propias para predecir sus cambios. Desde su visión abarcadora, con sus pausas y silencios, el paisaje adopta una proyección sin límites. Vivir en la ciudad,



donde también hay poesía y música distintivas, implica la presencia de tiempos más urgidos, donde aun en medio de la vorágine siempre hay lugar para el café compartido. El artista –que es gente con paisaje– hace de su creación un compromiso, interpreta su ámbito y, desde la soledad que distingue al acto creativo, gesta la obra que expresa el sentir de "su gente". En un abrazo ético y estético, el arte traduce y vela generosamente por la sustancia misma de la vida. Por eso, proteger a los creadores y a sus obras, reconocer el valor de su trabajo, amparando la cultura que nos es propia, significa respetar y cuidar nuestro paisaje.







EL TESTIMONIO DE LOS DIAS

El Río de la Plata, Walt Whitman, la Patria, Los Talas, el Sur, Shelley, García Lorca o Dublin. Facundo, el padre sobre todo, y al Norte, la Isla, delinean también el paisaje de un hombre y su archipiélago de sombras.

Madura el Poeta ante el acertijo. Cincotta observa a través del tiempo –leve, huidizo, pasajero–, amasa las memorias y enhebra ideas como pájaros sobre los grandes ríos, sobre los grandes temas.

Los hombres ilustres de un pasado de sangre y de historia lo convocan: Facundo Quiroga, Manuel Dorrego, Juan Lavalle. La Patria, "esa tormenta que sabe de la angustia y de la ternura, cantada con adoración y a pedazos", lo resguarda. El espíritu de la Patria, más allá de límites circunstanciales, lo alberga. Será por eso que define a Buenos Aires como "una provincia más de la geografía del país" y que la emoción ante "los horizontes" se iguala en Jujuy, el Sur, la pampa o tantos otros sitios nuestros.

Sin embargo, parafraseando un dicho popular, Cincotta ironiza: "Dios está en todos lados pero atiende en Buenos Aires" y aclara: "Desgraciadamente, la literatura argentina parece que se circunscribiera a la avenida General Paz y no es así, porque después hay otros escritores, no tan conocidos o injustamente desconocidos. Pareciera ser que el que no da examen en Buenos Aires no aprueba su carrera de escritor, y no es así."

Devanando voces y ámbitos diversos –lo urbano, lo rural–, el escritor indica: "Todo se cocina en la ciudad, quien ofrece algo que a lo mejor no da el campo. Pero el campo da tranquilidad, pensamiento, dedicación. Y hasta diría que el 'arraigo', el arraigo propiamente, se da en el campo". Y agrega: "Es como el centro y el barrio, el barrio sería la provincia y el centro la Capital. El barrio tiene identidad, la provincia también la tiene. La ciudad creo que no: si vamos al interior, la gente nos conoce por el nombre; esa 'humanización', esa 'confianza', en la ciudad no existen". Y perfilando las distancias entre lo uno y lo otro, concluye: "Cuando voy a Los Talas siento, huelo que está Echeverría. Siento que está la Patria, los libros, siento que está Molinari y que están esas sombras. En Los Talas se prolonga el tiempo de la Patria y el aire me envuelve. En la ciudad no".

Cincotta –cuyos libros (alrededor de 50, en su gran mayoría realizados en plaquettes) han sido ilustrados por pintores de la talla de Vicente Forte, Raúl Soldi, Libero Badii, enre otros– padece esa obsesión de lopoético: la belleza. Su último libro, su obra completa, *El libro de las sombras y de los horizontes*, continúa esa tradición: enmarcan sus poemas una pintura de Soldi y una edición impecable. Publicado en Inglaterra, el ensayista sonríe con cierta tristeza y cuenta: "Es un honor que la Universidad de Sheffield imprimiera mi obra, pero a mí me hubiera gustado que todo eso se hiciera acá".

Considera que el poeta Ricardo Molinari no ha sido lo suficientemente valorado en nuestro país y, como él, tantos otros: "Tenemos que aprender a reconocer a aquellos creadores que trabajan con dignidad. Debemos estar junto al artista cuando el artista nos necesita, en las buenas y en las malas".

Justamente, y ante la posibilidad de trascender de algunos y el anonimato de otros, explica: "Borges no es superior a Molinari y Molinari me parece superior a Neruda. Pero tanto Borges como Neruda tenían montado un aparato de prensa que aprovecharon muy bien".

Los temas se suceden: el tiempo, "fruto esencial del hombre", el mundo de la prisa y el olvido son algunos de ellos. Pero pareciera la poesía su magma, su torbellino de aguas incesantes; "creo que la poesía es un ejercicio de vida y es un ejercicio para la vida. El poeta y el escritor nunca deben llevar el mundo de la prisa".

El poeta de las palabras "rotas, tristes y lindas", las palabras "que se quedan solas", el "lleno de Sur", accede quién sabe por cuáles mágicos designios "a ese misterioso modo de conocimiento del hombre": la poesía. Y sus emociones dejan testimonio.

Aquello que escribiera –"tu historia es de río, breve/quizá dichosa"– es una certidumbre ante las únicas pretensiones de Cincotta: "La amistad, la ética y el recuerdo de unos pocos".

Héctor Dante Cincotta, 1943, poeta, ensayista. Inició su carrera de letras en la Universidad Nacional de La Plata. Obtuvo maestrías en Estados Unidos para doctorarse luego de su regreso. Su tesis "El tiempo y la naturaleza en la obra de Ricardo E. Molinari" lo hizo acreedor del Premio Nacional de Literatura (1933). La Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires, el Fondo Nacional de las Artes, la Secretaría de Cultura de la Nación, reconocieron, entre otros, su labor literaria. Su obra poética completa (1961-1990), "El libro de las sombras y de los horizontes", fue publicada recientemente, a modo de reconocimiento, por la Sheffield Academic Press, en Inglaterra.



El poeta Cincotta quería ver su obra editada en el país.

MU

En su niñez comenzó la identificación con la pampa, a la que sumó la imagen de la abuela, una ranquel casada con un italiano, que mantenía su identidad indígena. El espíritu bonaerense aparece en los pueblos chicos, pero la intérprete cree que en los músicos y poetas hay una especie de debilitamiento de los valores tradicionales. "La gente trata de hacer dinero con su canto. El canto deja de ser un fin para convertirse en un medio. Todo se prostituye, todo se desvaloriza; la vorágine del sistema es tan atrapante que es difícil mantenerse fuera de él y si te mantenés fuera estás solo. Es un precio muy alto el que hay que pagar."

RUNA ALLPACAMASKA

Héctor Roberto Chavero, conocido cantor de seudónimo incaico: **Atahualpa Yupanqui**, nació en Peña, partido de Pergamino. Sus primeras lecciones fueron de violín, pero a este hijo de la pampa parece que le andaba mejor la guitarra. "De madre vasca procedente de Haram, Guipúzcoa, y del tronco de los Chavero del Loreto santiagueño, con antepasados de cuatro provincias" –cuenta Fernando Boasso en *Tierra que anda*–

"Eso lo llevo en la sangre
desde mi tatarabuelo.
Gente de pata en el suelo
fueron mis antepasados;
criollos de cuatro provincias
y con indios misturaos."

Yupanqui recibió el gaucho a través de su padre, humilde empleado del ferrocarril y propietario de buena caballada. Y además hombre de muchos oficios este Atahualpa: arriero, hachero, mandadero, cargador de carbón, entregador de telegramas, corrector de pruebas, periodista y oficial de escribanía.

"Buscando desasnarme
fui pinche de escribanía;
la letra chiquita hacía
pa' no malgastar sellao,
y era también apretao
el sueldo que recibía."

Y Don Ata comenzó a andar los caminos, a "dir y venir", a los 18 años. Pasó de Junín a Buenos Aires –Capital–, después e Entre Ríos –donde luego de la conspiración debió emigrar a la Banda Oriental del Uruguay, corría el año 1933–. Regresó al país, a Santa Fe, pasando por Rosario, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y Jujuy. Y siguió buscando el camino.

Por cada provincia que pasaba bebía de lo más hondo, lo más adentro de la tierra, y conoció miserias y pobrezas y conoció más al indígena habitante de nuestra tierra. Y de tanto conocer, y comprender, buscó un camino afiliándose al Partido Comunista en el '45 –del que se desafiliaría 7 años más tarde–.

"Pa que cambiaran las cosas
busqué rumbo y me perdí;
al tiempo, cuenta me di
y agarré por el buen camino.
¡Antes que nada, argentino;
y a mi bandera seguí;

El cantor debe ser libre
pa' desarrollar su cencia.
Sin buscar la convenencia
ni alistarse con padrinos.
De estos oscuros caminos
yo ya tengo la experiencia."

Y buscando el camino fue a dar a Europa. Hungría, otros países del Este, y luego a París, donde cantaría el 6 de agosto del año 1950 –presentado por la famosísima Edith Piaf–. Pasaría luego por España, regresaría a Francia, participaría de una gira por Japón.

A su regreso a la Argentina, en 1971, le sucede una presentación a sala llena en el Teatro Alvear, y asiste en el '72 a la primera de las nueve lunas de Cosquín como espectador del que fuera, tal vez, el más grande homenaje hecho en vida: la nominación Atahualpa Yupanqui al escenario mayor de la Plaza Próspero Molina.

"Quise ser muchas cosas... Pienso que algunas veces, mi ingenuo yo, quiso conservar una imagen del mundo sin deformación, sin desencantamiento. Me siento a menudo como si estuviera fuera del tiempo, de nuestro tiempo. Por lo tanto viajo por todas partes del mundo, compongo canciones sin cesar, me intereso por todos los problemas", contaría Don Atahualpa al diario *El Espectador* de Bogotá (citado por Boasso, Fernando. *Tierra que anda: historia de un trovador*. Ed. Corregidor).

"La cosa estaba en pensar
que al pulsar un instrumento
hay que dar con sentimiento
toda la fuerza campera.
Pero nadie larga afuera
sino tiene nada adentro."

Nota: Las citas pertenecen a El Payador Perseguido.

EL TESTIMONIO DE LOS DIAS

El Río de la Plata, Walt Whitman, la Patria, Los Talas, el Sur, Shelley, García Lorca o Dublin. Facundo, el padre sobre todo, y al Norte, la Isla, delinean también el paisaje de un hombre y su archipiélago de sombras.

Madura el Poeta ante el acertijo. Cincotta observa a través del tiempo –leve, huidizo, pasajero–, amasa las memorias y enhebra ideas como pájaros sobre los grandes ríos, sobre los grandes temas.

Los hombres ilustres de un pasado de sangre y de historia lo convocan: Facundo Quiroga, Manuel Dorrego, Juan Lavalle. La Patria, "esa tormenta que sabe de la angustia y la ternura, cantada con adoración y a pedazos", lo resguarda. El espíritu de la Patria, más allá de límites circunstanciales, lo alberga. Será por eso que define a Buenos Aires como "una provincia más de la geografía del país" y que la emoción ante "los horizontes" se iguala en Jujuy, el Sur, la pampa o tantos otros sitios nuestros.

Héctor Dante Cincotta, 1943, poeta, ensayista. Inició su carrera de letras en la Universidad Nacional de La Plata. Obtuvo maestrías en Estados Unidos para doctorarse luego de su regreso. Su tesis "El tiempo y la naturaleza en la obra de Ricardo E. Molinari" lo hizo acreedor del Premio Nacional de Literatura (1933). La Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires, el Fondo Nacional de las Artes, la Secretaría de Cultura de la Nación, reconocieron, entre otros, su labor literaria. Su obra poética completa (1961-1990), "El libro de las sombras y de los horizontes", fue publicada recientemente, a modo de reconocimiento, por la Sheffield Academic Press, en Inglaterra.



El poeta Cincotta quería ver su obra editada en el país.

Sin embargo, parafraseando un dicho popular, Cincotta ironiza: "Dios está en todos lados pero atiende en Buenos Aires" y aclara: "Desgraciadamente, la literatura argentina parece que se circunscribiera a la avenida General Paz y no es así, porque después hay otros escritores, no tan conocidos o injustamente desconocidos. Pareciera ser que el que no da examen en Buenos Aires no aprueba su carrera de escritor, y no es así."

Devanando voces y ámbitos diversos –lo urbano, lo rural–, el escritor indica: "Todo se cocina en la ciudad, que ofrece algo que a lo mejor no da el campo. Pero el campo da tranquilidad, pensamiento, dedicación. Y hasta diría que el 'arraigo', el arraigo propiamente, se da en el campo". Y agrega: "Es como el centro y el barrio, el barrio sería la provincia y el centro la Capital. El barrio tiene identidad, la provincia también la tiene. La ciudad creo que no: si vamos al interior, la gente nos conoce por el nombre; esa 'humanización', esa 'confianza', en la ciudad no existen''. Y perfilando las distancias entre lo uno y lo otro, concluye: "Cuando voy a Los Talas siento, huelo que está Echeverría. Siento que está la Patria, los libros, siento que está Molinari y que están esas sombras. En Los Talas se prolonga el tiempo de la Patria y el aire me envuelve. En la ciudad no".

Cincotta –cuyos libros (alrededor de 50, en su gran mayoría realizados en plaquettes) han sido ilustrados por pintores de la talla de Vicente Forte, Raúl Soldi, Libero Badii, enre otros– padece esa obsesión de lopoético: la belleza. Su último libro, su obra completa, *El libro de las sombras y de los horizontes*, continúa esa tradición: enmarcan sus poemas una pintura de Soldi y una edición impecable. Publicado en Inglaterra, el ensayista sonríe con cierta tristeza y cuenta: "Es un honor que la Universidad de Sheffield imprimiera mi obra, pero a mí me hubiera gustado que todo eso se hiciera acá".

Considera que el poeta Ricardo Molinari no ha sido lo suficientemente valorado en nuestro país y, como él, tantos otros: "Tenemos que aprender a reconocer a aquellos creadores que trabajan con dignidad. Debemos estar junto al artista cuando el artista nos necesita, en las buenas y en las malas".

Justamente, y ante la posibilidad de trascender de algunos y el anonimato de otros, explica: "Borges no es superior a Molinari y Molinari me parece superior a Neruda. Pero tanto Borges como Neruda tenían montado un aparato de prensa que aprovecharon muy bien".

Los temas se suceden: el tiempo, "fruto esencial del hombre", el mundo de la prisa y el olvido son algunos de ellos. Pero pareciera la poesía su magma, su torbellino de aguas incesantes; "creo que la poesía es un ejercicio de vida y es un ejercicio para la vida. El poeta y el escritor nunca deben llevar el mundo de la prisa".

El poeta de las palabras "rotas, tristes y lindas", las palabras "que se quedan solas", el "lleno de Sur", accede quién sabe por cuáles mágicos designios "a ese misterioso modo de conocimiento del hombre": la poesía. Y sus emociones dejan testimonio.

Aquello que escribiera –"tu historia es de río, breve/quizá dichosa"– es una certidumbre ante las únicas pretensiones de Cincotta: "La amistad, la ética y el recuerdo de unos pocos".

LA HERENCIA DE SUMA PAZ

MUJER CON ALMA DE GUITARRA

En su niñez comenzó la identificación con la pampa, a la que sumó la imagen de la abuela, una ranquel casada con un italiano, que mantenía su identidad indígena. El espíritu bonaerense aparece en los pueblos chicos, pero la intérprete cree que en los músicos y poetas hay una especie de debilitamiento de los valores tradicionales. "La gente trata de hacer dinero con su canto. El canto deja de ser un fin para convertirse en un medio. Todo se prostituye, todo se desvaloriza; la vorágine del sistema es tan atrapante que es difícil mantenerse fuera de él y si te mantenés fuera estás solo. Es un precio muy alto el que hay que pagar."

Suma Paz es autora, compositora, intérprete e investigadora de la música regional pampeana. Por Radio Nacional condujo el ciclo "Pampeanías", dedicado en su primera parte a la difusión de la cultura bonaerense, y luego a la documentación histórica del *Martín Fierro*. Fue premiada varias veces por su aporte a la cultura nacional. Actualmente presenta con Alfredo Urquiza un espectáculo en homenaje a Atahualpa Yupanqui, *Destino del canto.*

–¿Es un mandato el que le dejó Atahualpa?

–Creo que sí, con un sentido de enorme responsabilidad. En el año '91 yo le pedí permiso para hacer este recital; él pensó un rato y me dijo "me gusta el asunto, hágalo con toda la autoridad que usted tiene". A Atahualpa le pasó como a esos padres que esperan un hijo varón y les nace una nena; creo que él hubiera querido –en su secreto y profundo corazón– que hubiera sido un hombre el que heredase el mandato. Porque generalmente el canto del hombre de trabajo, del campo, es un canto viril, como el que hacen Merlo, Velázquez o Palacios.

–¿Y por qué lo heredó usted?

–El tenía muchas esperanzas en Carlos Santamaría –un entrerriano que tocaba muy bien la guitarra– y también en Víctor Velázquez, pero estos cantores tomaron otros senderos, otros rumbos. Atahualpa era un maestro; y cuando digo maestro digo: alguien que marca por dónde ir, que te dice: "Dónde quiere llegar usted, tenga un objetivo claro, qué quiere hacer, por qué caminos quiere llegar". Ese maestro no permitía fantasías y cosas que profanaran la concepción estética del canto, porque cuando alguien compone una canción que tiene que ver con la tierra, con nuestra identidad, está gestando un hijo, es algo muy sagrado.

–¿Cómo se fue forjando en usted el amor por lo bonaerense?

–Mi abuela paterna tenía una chacra cerca de San Nicolás; como yo era una chica enfermiza, me mandaban al campo para reponerme. Ahí me encontré con la pampa por primera vez. Esa pampa que yo descubrí entonces la llevo en el alma, y cada vez que cierro los ojos es como si la volviera a ver. Además la imagen de mi abuela, una ranquel casada con un italiano, que mantenía su identidad indígena. Hace poco me escribieron un libro –que todavía no salió–; el periodista que lo escribió dice que todo está asentado en un triángulo mágico: la pampa, mi abuela y Atahualpa. Yo creo que es cierto.

–¿Hay una identidad bonaerense reconocible?

–Está muy debilitada, pero la encontrás en la gente; la gente de nuestros pueblos chicos mantiene mejor todos esos valores. Entre los intérpretes, los músicos, los poetas, hay una especie de debilitamiento; los chicos que surgen de la provincia de Buenos Aires están muy "salteañizados", muy "santiagueñizados", muy "correntinizados". Yo amo todo el folklore de mi país, sin exclusiones; pero de cincuenta artistas que contrata Cosquín, una mitad es del noroeste, la otra del noreste, y el resto no existe. No existen ni la pampa, ni Cuyo, ni la Patagonia. ¿Cómo puede ser que se silencie a la pampa de esa manera, con la tradición cultural que tiene?

–A poetas como Hernández o Yupanqui la une no sólo el arte, sino también el silencio que reciben no de la gente pero sí de los medios de comunicación.

–La querida gente de alguna manera siempre encuentra la forma de acompañarnos. Pero en la televisión, la radio y los medios de prensa, todos sabemos que hay una cuestión comercial: la gente trata de hacer dinero con su canto. El canto deja de ser un fin para convertirse en ún medio. Todo se prostituye, todo se desvaloriza; la vorágine del sistema es tan atrapante que es difícil mantenerse fuera de él, y si te mantenés fuera estás solo. Es un precio muy alto el que hay que pagar.

–¿Cómo se hace para revertir esa situación?

–Sinceramente, yo creo que no se puede.

–¿Por qué?

–Porque estamos es un momento muy crítico del mundo, que es el fin de siglo y el fin del milenio. Estamos parados frente a un precipicio que tenemos que salvar de un salto, con grandes pérdidas. Nuestra generación sabe cuánto perdimos y cuánto seguimos perdiendo todavía, en materia de música popular y sobre todo música regional, pampeana o bonaerense.

Es como una especie de cadena que se corta. Somos cinco los que hemos llegado al disco y accedido a la televisión: José Larralde, Argentino Luna, Alberto Merlo, Omar Moreno Palacios y yo; cuando empecemos a morirnos no va a haber reposición. No porque no haya jóvenes capaces de hacerlo, sino porque no tienen la oportunidad; el sistema no les permite emerger, no pueden grabar, no tienen espacio donde mostrar lo que saben hacer. En el milenio que viene nuestro canto regional va a ser objeto de museo.

Se me viene a la cabeza algo que dice siempre el flaco Dolina, que comparto totalmente. Cuando los chicos están creciendo, se los alimenta para que crezcan físicamente; si dejás que un chico crezca sin eso, va a crecer mal, y cuando se lo quieras dar a los 18 años ya va a ser tarde. Con la cultura pasa lo mismo; si un chico no recibe los elementos de su cultura en el momento en que está formándose, no los incorporará nunca; no los hará suyos. Los chicos crecieron sin ella y ahora es tarde, no les pertenece, la miran desde lejos.

Toda una vida de compromiso ha marcado el rumbo de esta madre de cuatro hijos, que heredó la tradición de los viejos payadores: cantar en soledad en nombre de todos. Suma Paz, una mujer y su guitarra.

–Es una imagen muy linda. Creo que la guitarra es como otra pequeña mujercita. Para una mujer es como otro hijo; yo soy muy maternal, la guitarra es para mi una pequeña criatura. En una ocasión, Fernando Ochoa me regaló un mate que decía: "A Suma Paz, una mujer con alma de guitarra". Me pareció tan lindo que después escribí un soneto que dice así:

Yaciente mujercita de madera
sola en tu caja negra y ovalada
tu muerte de árbol no valió de nada
porque eres inmortal de otra manera.

Al alzarte en mis brazos con ternura
y entibiar con tus voces mi regazo
es un poco el hijo entre los brazos
vivió un poco también tu criatura.

Porque junté mi canto con el tuyo
en la niñez desde el primer arrullo
y juntas, vida y suerte nos amarran.

Ahora ya sé quién soy, desde tu entraña
me lo ha dicho tu voz que nunca
[engaña:
una mujer con alma de guitarra.



Una vida de compromiso la de Suma Paz, madre de cuatro hijos, unida desde hace mucho a la guitarra, su otra criatura.



Héctor Roberto Chavero, conocido cantor de seudónimo incaico: **Atahualpa Yupanqui**, nació en Peña, partido de Pergamino. Sus primeras lecciones fueron de violín, pero a este hijo de la pampa parece que le andaba mejor la guitarra. "De madre vasca procedente de Haram, Guipúzcoa, y del tronco de los Chavero del Loreto santiagueño, con antepasados de cuatro provincias" –cuenta Fernando Boasso en *Tierra que anda*–

"Eso lo llevo en la sangre
desde mi tatarabuelo.
Gente de pata en el suelo
fueron mis antepasados;
criollos de cuatro provincias
y con indios misturaos."

Yupanqui recibió el gaucho a través de su padre, humilde empleado del ferrocarril y propietario de buena caballada. Y además hombre de muchos oficios este Atahualpa: arriero, hachero, mandadero, cargador de carbón, entregador de telegramas, corrector de pruebas, periodista y oficial de escribanía.

"Buscando desasnarme
fui pinche de escribanía;
la letra chiquita hacía
pa' no malgastar sellao,
y era también apretao
el sueldo que recibía."

Y Don Ata comenzó a andar los caminos, a "dir y venir", a los 18 años. Pasó de Junín a Buenos Aires –Capital–, después e Entre Ríos –donde luégo de la conspiración debió emigrar a la Banda Oriental del Uruguay, corría el año 1933–. Regresó al país, a Santa Fe, pasando por Rosario, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y Jujuy. Y siguió buscando el camino.

Por cada provincia que pasaba bebía de lo más hondo, lo más adentro de la tierra, y conoció miserias y pobrezas y conoció más al indígena habitante de nuestra tierra. Y de tanto conocer, y comprender, buscó un camino afiliándose al Partido Comunista en el '45 –del que se desafiliaría 7 años más tarde–.

"Pa que cambiaran las cosas
busqué rumbo y me perdí;
al tiempo, cuenta me di
y agarré por el buen camino.
¡Antes que nada, argentino;
y a mi bandera seguí;

El cantor debe ser libre
pa' desarrollar su cencia.
Sin buscar la convenencia
ni alistarse con padrinos.
De estos oscuros caminos
yo ya tengo la experiencia."

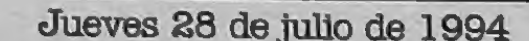
Y buscando el camino fue a dar a Europa. Hungría, otros países del Este, y luego a París, donde cantaría el 6 de agosto del año 1950 –presentado por la famosísima Edith Piaf–. Pasaría luego por España, regresaría a Francia, participaría de una gira por Japón.

A su regreso a la Argentina, en 1971, le sucede una presentación a sala llena en el Teatro Alvear, y asiste en el '72 a la primera de las nueve lunas de Cosquín como espectador del que fuera, tal vez, el más grande homenaje hecho en vida: la nominación Atahualpa Yupanqui al escenario mayor de la Plaza Próspero Molina.

"Quise ser muchas cosas... Pienso que algunas veces, mi ingenuo yo, quiso conservar una imagen del mundo sin deformación, sin desencantamiento. Me siento a menudo como si estuviera fuera del tiempo, de nuestro tiempo. Por lo tanto viajo por todas partes del mundo, compongo canciones sin cesar, me intereso por todos los problemas", contaría Don Atahualpa al diario *El Espectador* de Bogotá (citado por Boasso, Fernando. *Tierra que anda: historia de un trovador*. Ed. Corregidor).

"La cosa estaba en pensar
que al pulsar un instrumento
hay que dar con sentimiento
toda la fuerza campera.
Pero nadie larga afuera
sino tiene nada adentro."

Nota: Las citas pertenecen a El Payador Perseguido.



LA HERENCIA DE SUMA PAZ

JER CON ALMA DE GUITARRA

Suma Paz es autora, compositora, intérprete e investigadora de la música regional pampeana. Por Radio Nacional condujo el ciclo "Pampeanías", dedicado en su primera parte a la difusión de la cultura bonaerense, y luego a la documentación histórica del *Martín Fierro*. Fue premiada varias veces por su aporte a la cultura nacional. Actualmente presenta con Alfredo Urquiza un espectáculo en homenaje a Atahualpa Yupanqui, *Destino del canto*.

–¿Es un mandato el que le dejó Atahualpa?

–Creo que sí, con un sentido de enorme responsabilidad. En el año '91 yo le pedí permiso para hacer este recital; él pensó un rato y me dijo "me gusta el asunto, hágalo con toda la autoridad que usted tiene". A Atahualpa le pasó como a esos padres que esperan un hijo varón y les nace una nena; creo que él hubiera querido –en su secreto y profundo corazón– que hubiera sido un hombre el que heredase el mandato. Porque generalmente el canto del hombre de trabajo, del campo, es un canto viril, como el que hacen Merlo, Velázquez o Palacios.

–¿Y por qué lo heredó usted?

–El tenía muchas esperanzas en Carlos Santamaría –un entrerriano que tocaba muy bien la guitarra– y también en Víctor Velázquez, pero estos cantores tomaron otros senderos, otros rumbos. Atahualpa era un maestro; y cuando digo maestro digo: alguien que marca por dónde ir, que te dice: "Dónde quiere llegar usted, tenga un objetivo claro, qué quiere hacer, por qué caminos quiere llegar". Ese maestro no permitía fantasías y cosas que profanaran la concepción estética del canto, porque cuando alguien compone una canción que tiene que ver con la tierra, con nuestra identidad, está gestando un hijo, es algo muy sagrado.

–¿Cómo se fue forjando en usted el amor por lo bonaerense?

–Mi abuela paterna tenía una chacra cerca de San Nicolás; como yo era una chica enfermiza, me mandaban al campo para reponerme. Ahí me encontré con la pampa por primera vez. Esa pampa que yo descubrí entonces la llevo en el alma, y cada vez que cierro los ojos es como si la volviera a ver. Además la imagen de mi abuela, una ranquel casada con un italiano, que mantenía su identidad indígena. Hace poco me escribieron un libro –que todavía no salió–; el periodista que lo escribió dice que todo está asentado en un triángulo mágico: la pampa, mi abuela y Atahualpa. Yo creo que es cierto.

–¿Hay una identidad bonaerense reconocible?

–Está muy debilitada, pero la encontrás en la gente; la gente de nuestros pueblos chicos mantiene mejor todos esos valores. Entre los intérpretes, los músicos, los poetas, hay una especie de debilitamiento; los chicos que surgen de la provincia de Buenos Aires están muy "salteañizados", muy "santiagueñizados", muy "correntinizados". Yo amo todo el folklore de mi país, sin exclusiones; pero de cincuenta artistas que contrata Cosquín, una mitad es del noroeste, la otra del noreste, y el resto no existe. No existen ni la pampa, ni Cuyo, ni la Patagonia. ¿Cómo puede ser que se silencie a la pampa de esa manera, con la tradición cultural que tiene?

–A poetas como Hernández o Yupanqui la une no sólo el arte, sino también el silencio que reciben no de la gente pero sí de los medios de comunicación.

–La querida gente de alguna manera siempre encuentra la forma de acompañarnos. Pero en la televisión, la radio y los medios de prensa, todos sabemos que hay una cuestión comercial: la gente trata de hacer dinero con su canto. El canto deja de ser un fin para convertirse en ún medio. Todo se prostituye, todo se desvaloriza; la vorágine del sistema es tan atrapante que es difícil mantenerse fuera de él, y si te mantenés fuera estás solo. Es un precio muy alto el que hay que pagar.

–¿Cómo se hace para revertir esa situación?

–Sinceramente, yo creo que no se puede.

–¿Por qué?

–Porque estamos es un momento muy crítico del mundo, que es el fin de siglo y el fin del milenio. Estamos parados frente a un precipicio que tenemos que salvar de un salto, con grandes pérdidas. Nuestra generación sabe cuánto perdimos y cuánto seguimos perdiendo todavía, en materia de música popular y sobre todo música regional, pampeana o bonaerense.

Es como una especie de cadena que se corta. Somos cinco los que hemos llegado al disco y accedido a la televisión: José Larralde, Argentino Luna, Alberto Merlo, Omar Moreno Palacios y yo; cuando empecemos a morirnos no va a haber reposición. No porque no haya jóvenes capaces de hacerlo, sino porque no tienen la oportunidad; el sistema no les permite emerger, no pueden grabar, no tienen espacio donde mostrar lo que saben hacer. En el milenio que viene nuestro canto regional va a ser objeto de museo.

Se me viene a la cabeza algo que dice siempre el flaco Dolina, que comparto totalmente. Cuando los chicos están creciendo, se los alimenta para que crezcan físicamente; si dejás que un chico crezca sin eso, va a crecer mal, y cuando se lo quieras dar a los 18 años ya va a ser tarde. Con la cultura pasa lo mismo; si un chico no recibe los elementos de su cultura en el momento en que está formándose, no los incorporará nunca; no los hará suyos. Los chicos crecieron sin ella y ahora es tarde, no les pertenece, la miran desde lejos.

Toda una vida de compromiso ha marcado el rumbo de esta madre de cuatro hijos, que heredó la tradición de los viejos payadores: cantar en soledad en nombre de todos. Suma Paz, una mujer y su guitarra.

–Es una imagen muy linda. Creo que la guitarra es como otra pequeña mujercita. Para una mujer es como otro hijo; yo soy muy maternal, la guitarra es para mi una pequeña criatura. En una ocasión, Fernando Ochoa me regaló un mate que decía: "A Suma Paz, una mujer con alma de guitarra". Me pareció tan lindo que después escribí un soneto que dice así:

Yaciente mujercita de madera
sola en tu caja negra y ovalada
tu muerte de árbol no valió de nada
porque eres inmortal de otra manera.

Al alzarte en mis brazos con ternura
y entibiar con tus voces mi regazo
es un poco el hijo entre los brazos
vivió un poco también tu criatura.

Porque junté mi canto con el tuyo
en la niñez desde el primer arrullo
y juntas, vida y suerte nos amarran.

Ahora ya sé quién soy, desde tu entraña
me lo ha dicho tu voz que nunca [engaña:
una mujer con alma de guitarra.

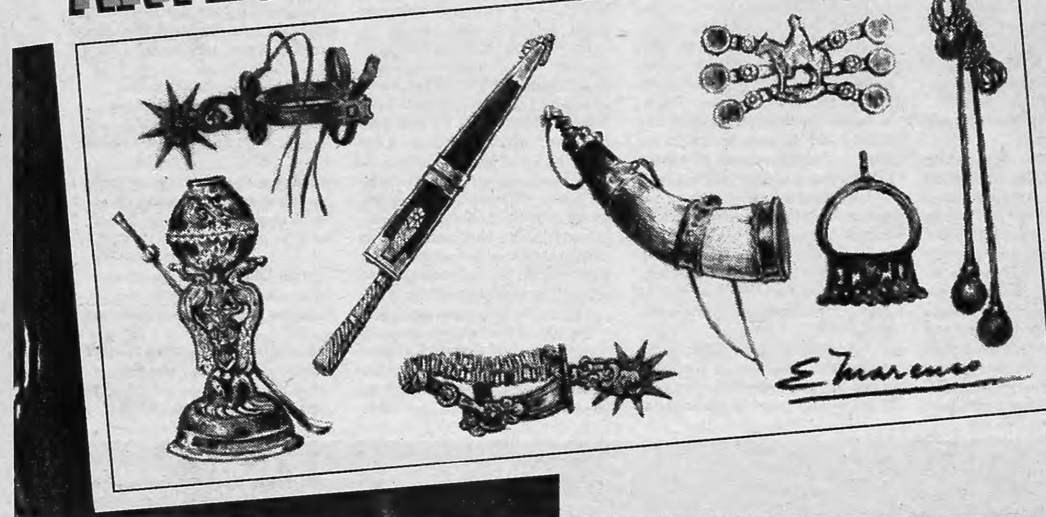


Una vida de compromiso la de Suma Paz, madre de cuatro hijos, unida desde hace mucho a la guitarra, su otra criatura.

En la recientemente inaugurada Exposición Rural de Palermo, la provincia de Buenos Aires mostró en el espacio dedicado a Artesanías Tradicionales Argentinas el quehacer de sus artistas bonaerenses en esa expresión del arte.
La calidad de los trabajos, la maestría en la creación y la sensibilidad en la elección de materiales típicos permitió que siete artesanos bonaerenses resultaran acreedores a primeros premios.

Las distinciones recayeron en Santiago Biondi del partido de Rauch, como soguero y guasquero; Emilio Capristo, de Escobar, en platería -facón–; Francisco Condurso de San Isidro en platería –cuchillo–; Liliana Pardeilman, Ercilia de Cestac e Inés Castillo, todas del partido de Azul, en el rubro tejido y técnicas poncho ojo de buey, faja pampa y peinecillo, respectivamente, y María Llanquinuen del distrito de Villarino en técnica matra, peinecillo, rubro tejido.

PRIMEROS PREMIOS DE ARTESANOS BONAERENSES



POESIA de CIUDAD

Miguel Cantilo, personaje urbano, se ocupa de descubrir las mil y una caras de los porteños en su vorágine diaria. Desde "Yo vivo en una ciudad"" hasta "Aquí en la jungla", una y otra vez le cantó a los contornos de ese modelo capitalino. "Uno tiene un molde –explica–; el mío está acá, en Buenos Aires; todos los recuerdos de mi infancia están asociados a estos lugares físicos, a olores y colores que son propios de la ciudad, de ciertos barrios; costumbres, palabras, músicas. Y uno tiene una especie de idilio, al margen de las críticas que pueda hacerle al lugar. Un idilio que se te mete muy adentro."

Pero como todo enamorado, a veces es necesario alejarse un poco de la pasión para poder respirar, por eso Cantilo descansa en su casa de Morón, desde donde viaja regularmente a la Capital. Ese tránsito constante le ha permitido experimentar la existencia de una barrera: "Es como el Triángulo de las Bermudas, hay una barrera invisible pero al mismo tiempo real, que hace que el tiempo cambie, que el estado de ánimo de la persona se modifique, por el cambio de atmósfera que se experimenta en la provincia, hablando más propiamente de Buenos Aires".

El autor de "Catalina bahía" profundiza su visión sobre los paisajes que mutan: "Esto se hace más notorio cuando más al interior te vas; cambiás las ventajas del progreso, de la comunicación, de los avances del siglo XX, por algo que es la proximidad con la naturaleza, o el respeto por la persona en pequeños símbolos como el saludo cordial; ahí se van estableciendo las diferencias. Hay más serenidad, más tranquilidad en la gente que vive en las provincias".

Para Cantilo, el lugar de origen y referencia se defiende también a partir de la identidad cultural. Consultado acerca de su responsabilidad en esta tarea, el ex integrante de Pedro y Pablo responde: "Lo mío pasa por un punto especial; hacer lo que hago, el espectáculo que monto, las letras que escribo, hacerlo con la mayor calidad posible. Yo soy mi más duro juez. El compromiso de un comunicador, en este caso a través de la música o la poesía, es decir lo suyo al mejor nivel posible, la mayor calidad".

Plástica bonaerense

Ante la particular respuesta recibida en experiencias anteriores, la Subsecretaría de Cultura bonaerense reedita la iniciativa de generar un sitio donde puedan exponer rotativamente sus obras los artistas plásticos de los 125 municipios de la provincia.

En tal sentido y a partir del 5 de agosto, el Museo Provincial de Bellas Artes, sito en 51 Nº 525 de La Plata, habilitará el espacio Plástica Bonaerense.

Desde la fecha inaugural y hasta el 16 del mismo mes expondrán Angeles Unzué, Isidro Alperte, Ignacio Crespo y Jorge Enríquez, de Tandil; Hugo Balmaceda, Clara Bonholzer, María Rosa Carballo, Gustavo Condori, Adrián Martins, Jorge Ponce, Juan Radaelli, María Beatriz Scarsi, Raúl Angel Seco, Sara Stábile, Dusan Stiglich y Rosemarie von Zehmen, de Almirante Brown; y Carlos Camilo Tavano, Fernando Piccone, Cristina Martín, Edgardo García Nieto, Nelly Arauz, Juan Carlos Arauz, Adela de Eyto, Matilde Job, Adriana Scasi, Pedro Landetcheveny, Clara Kapnik, Raquel Goya, Luci Leoni y Jorge Belloni, de Lomas de Zamora.

En los meses subsiguientes y tras la selección de trabajos realizada por las autoridades de cada distrito, Plástica Bonaerense dará nuevas oportunidades a sus creadores para hacer conocer el resultado de sus actividades en las distintas ramas de la plástica.



CULTURA AL DIA

LA PLATA
• Museo Provincial de Bellas Artes:
Del 5 al 16 de agosto, se presentará la Exposición de Artistas Plásticos de Lomas de Zamora, Almirante Brown, Tres Arroyos y Tandil.
• Teatro Argentino:
29/7 Espectáculo de Música Popular conducido por Hugo Luján a las 21. Entrada libre y gratuita.
30/7 Espectáculo Coreográfico a cargo de Sol Poli.
31/7 Concierto Sinfónico con la participación de la Orquesta de San Martín.
4/8 Música al Mediodía. 12.15. Entrada libre y gratuita.
7/8 *Lucía di Lammermoor*, ópera de Caetano Donizetti.
11/8 Música al Mediodía. 12.15. Entrada libre y grat.
• Espacio Joven:
Hasta el 31/7 Gabriel Jesús Pérez Raventos expone sus pinturas.
Del 1º al 10/8 Fabián Giménez expone sus pinturas.

ENCUENTROS CULTURALES INTERMUNICIPALES DEL CONURBANO BONAERENSE
• Del 27/7 al 3/8 la Muestra de Pintores se presentará en Tres de Febrero.
• Todos los sábados y domingos de agosto se realizará en La Matanza un Encuentro de Teatro en el Teatro Leopoldo Marechal, Belgrano 75, Ramos Mejía.
• Del 4 al 11/8 la Muestra de Pintores expondrá en Morón.

LA MATANZA
• El 29 de julio esta localidad festeja el día del partido.

SALADILLO
• El 31 de julio, esta localidad conmemora el aniversario de su fundación.

CHACABUCO
• Este distrito festeja también un nuevo aniversario de su fundación el 5 de agosto.

CHIVILCOY
• El 11 y 12 de agosto se realizará en este municipio la Feria de las Ciencias. La inscripción cierra el 3 de agosto. Fax (0346) 30512.

BAHIA BLANCA
• Ballet del Sur
Han comenzado los ensayos de las obras: *Tango Vitrola*, *Azul 20*, *Concierto de Ebano* y *Cantares*, todas ellas de próxima presentación.

MAR DEL PLATA
Teatro Auditorium
30/7 : Concierto de Peter Hammill.
3, 4, 10 y 11/8: Cine Club Auditorium.
5/8: Comedia teatral infantil: *Cenicienta*.
Ciclo de Música Popular Argentina: Recital de Nito Mestre.
6/8: Ciclo de Música Popular Argentina: "Bocacalle": grupo vocal instrumental.
9, 10 y 11/8: *Abran cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha*. Adaptación y dirección: Gustavo Di Leo.

FLORENCIO VARELA
• El Museo Guillermo Enrique Hudson está abierto al público los sábados, domingos y feriados de 10.30 a 17.30. El Parque permanece abierto de martes a domingos en el mismo horario. Tel.: 89-4426/251-1974.

SAN VICENTE
• El Museo Quinta 17 de Octubre está abierto los días sábados, domingos y feriados de 10.30 a 17.30, y de miércoles a viernes de 9.30 a 13.30.